Anton Stres C.M.

# La misión de evangelizaR hoy

En el sentido más común, evangelizar significa difundir el Evangelio de Jesucristo. Es el anuncio de la Buena Nueva. Dice el Concilio Vaticano II: "Porque como el Padre le envió, así también el Hijo envió a sus Apóstoles (cf. Jn 20,21), diciendo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20). La Iglesia recibió de los Apóstoles este mandato solemne de Cristo de anunciar la verdad de la salvación, de llevarla hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: "¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!" (1 Co 9, 16): por eso continúa incansablemente enviando heraldos del Evangelio hasta que las Iglesias jóvenes estén plenamente constituidas y sean capaces de continuar la obra de evangelización" (LG 17)[[1]](#footnote-1) . Este es el sentido estricto del anuncio verbal, que se dirige sobre todo al intelecto, a la razón humana y, por tanto, al ámbito de la verdad que hay que conocer y reconocer.

##### El objetivo de la evangelización

Sin embargo, el cristianismo no es una gnosis[[2]](#footnote-2) . La fe cristiana no es sólo conocimiento del más alto grado. No concierne sólo a la razón, que está destinada a conocer la Verdad. Es Vida. Por eso, al hablar de evangelización, el Concilio no se detiene en la predicación del Evangelio. Éste es sólo el primer paso, que exige inmediatamente el segundo: la conversión a nivel de toda la vida y no sólo de nuestro modo de pensar. Por eso el Concilio continúa: "Predicando el Evangelio, la Iglesia dispone a los que la escuchan a creer y confesar la fe, los prepara para el bautismo, los rescata de la esclavitud del error y los incorpora a Cristo para crecer en Él por la caridad hasta alcanzar la plenitud". La meta, pues, es la plenitud de la caridad de Cristo. Este es el sentido más amplio y pleno de la evangelización.

Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, escrita tras el III Sínodo de los Obispos de 1974, subrayó aún más que la razón de ser de la Iglesia es la evangelización: "Queremos confirmar una vez más que la tarea de evangelizar a todos los hombres es la misión esencial de la Iglesia, tarea y misión que los vastos y profundos cambios de la sociedad actual hacen aún más urgentes. Evangelizar es, en efecto, la gracia y la vocación propias de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, para ser canal del don de la gracia, para reconciliar a los pecadores con Dios, para perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su gloriosa muerte y resurrección" (EN 14). Aquí la evangelización se entiende en el sentido de que el anuncio kerigmático es efectivamente primordial, porque es inicial e indispensable, pero en absoluto final y consumado. El contenido mismo del anuncio exige que este contenido se convierta -por la gracia del Espíritu Santo que es el primer agente de la evangelización- en el principio formativo de toda la vida personal y comunitaria de los creyentes.

La evangelización puede practicarse tanto en el sentido de un primer anuncio del Evangelio a los no creyentes o a los creyentes indiferentes, es decir, el kerigma, destinado a la conversión y al bautismo de las personas a las que se dirige, como en el sentido de una catequesis destinada a despertar, reavivar o profundizar la fe de los cristianos ya bautizados y miembros de la Iglesia. Los destinatarios de la evangelización pueden ser tres:

1. Profundizar en la fe de los creyentes que son miembros activos de la Iglesia y que desean un conocimiento más profundo y personal del evangelio de Jesucristo para poder responder aún más plenamente a las exigencias de este evangelio.
2. Proclamación más o menos dinámica dirigida a las personas de una cultura considerada cristiana que se han distanciado de la Iglesia y de la práctica religiosa, aunque no carezcan de apego objetivo al cristianismo. Esta "zona gris" comprende una multitud de variantes que van desde una adhesión más bien tradicional hasta una indiferencia práctica y desdeñosa hacia Dios y la fe en Él. Son ovejas que se han extraviado, pero que siguen perteneciendo legítimamente al rebaño.
3. El primer anuncio se dirige a los no cristianos que aún no han tenido la oportunidad de escuchar la Buena Nueva, que se dirige a ellos personalmente y que les invita a tomar una postura personal al respecto.

El fundamento teológico de la evangelización es lo que se conoce como "el orden de misión de Jesús", por el que los discípulos fueron enviados a ir por todo el mundo y proclamar la Buena Nueva. Este es también el fundamento del Concilio, como acabamos de mencionar. Desde el principio, quedó claro que la fe, como respuesta afirmativa al anuncio del Evangelio, experimenta una transformación progresiva y dinámica. La fe es un camino, y en dos lugares del Nuevo Testamento se la llama "el Camino". En el mismo sentido, el evangelista Juan relata que, tras el discurso sobre el pan de vida, "muchos de sus discípulos se retiraron y ya no caminaban con él" (Jn 6,66). Responder al anuncio de Jesús muerto y resucitado significa ponerse en camino con él, seguirle. Pero la velocidad de ese caminar puede ser diferente. Del mismo modo, siguiendo otra metáfora, la semilla de la Palabra de Dios cae en suelos diferentes y, por tanto, el rendimiento de esa siembra es distinto. Las semillas que cayeron en tierra buena produjeron fruto, pero "unas cien, otras sesenta, otras treinta" (Mt 13,8). Esto explica por qué la obra de evangelización no se termina nunca; sólo se terminará el día del juicio final, el gran día de la siega final.

Esto es verdad en todos los tiempos, por eso la Iglesia nunca puede dejar de evangelizar. No sólo a los demás, a los no cristianos, sino también a sus propios miembros. Pero los tiempos modernos, especialmente en Europa, han traído consigo una nueva circunstancia cultural que ahora llamamos "secularización". No es éste el lugar para discutir este fenómeno cultural y su nombre. El fenómeno es bien conocido, y se viene hablando de él desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundialème . La bibliografía es inmensa, lo que no ayuda a aclarar las palabras utilizadas.

Sin embargo, hay un descubrimiento que salió a la luz a finales del siglo pasado y que nos concierne especialmente a los europeos. Se trata de que, contrariamente a las afirmaciones e hipótesis iniciales, la secularización no es un proceso global, como pretendían sus primeros teóricos, sino que se está produciendo principalmente en el hemisferio norte, y más concretamente en Europa. En Estados Unidos, la situación es ya menos clara. Europa, cuna de la cultura cristiana y gran promotora -por no decir exportadora- del cristianismo y con él de la evangelización, se reconoce cada vez menos en este patrimonio cultural. Esto da a la tarea de la evangelización en Europa un marco y una misión completamente nuevos. San Juan Pablo II se refirió a esta situación cuando se dirigió a la Iglesia en Europa: "Iglesia en Europa, ¡la "nueva evangelización" es la tarea que te espera! Sabed redescubrir el entusiasmo del anuncio. Escuchad la oración que se os dirige hoy, al comienzo del tercer milenio, y que ya había resonado en los albores del primer milenio, cuando Pablo tuvo la visión de un macedonio que le suplicaba: "¡Cruza el mar para venir a Macedonia en nuestro socorro! (Hch 16,9)" (EE 45).

##### Secularización y laicismo

En tiempos de San Vicente, la cultura francesa y europea era cristiana, "la religión estaba en todas partes". Si nacías en este ambiente cristiano y católico, automáticamente te convertías también en católico. Aunque, en principio, se suponía que eras libre, muy poca gente se atrevía a mostrar su disidencia en cuestiones de religión. La convicción de que un Estado no podía existir sin religión persistió hasta mediados del siglo XIX. Por tanto, el deber de un buen ciudadano era compartir la religión oficial del Estado. Para convertir a los infieles no cristianos era necesario ir al extranjero. La frontera entre cristianismo y no cristianismo estaba clara. En tales circunstancias, el objeto de la evangelización eran principalmente los cristianos cuya práctica real contradecía el contenido de su presunta fe católica. Eran "no creyentes".

En el siglo 18ème , hubo un terremoto - no un terremoto (aunque también hubo un terremoto que causó un terremoto de conciencia religiosa - el terremoto de Lisboa en la mañana de la fiesta católica de Todos los Santos en 1755) - sino un terremoto de conciencia. Su epicentro fue Francia. El Siglo de las Luces sacudió la mentalidad europea. Paul Hazard lo describió magistralmente en su libro de título significativo: *La crise de la conscience européenne en 1715 (La crisis de la conciencia europea en 1715)*. La idea rectora de este siglo y de los siguientes fue la "emancipación": emancipación política, que triunfó con la Revolución Francesa, y emancipación cultural, sobre todo religiosa y moral, que se manifestó plenamente con la secularización en Europa[[3]](#footnote-3) .

En general, la secularización se refiere a los procesos desencadenados por el humanismo y la Ilustración, que aflojaron o rompieron los vínculos con la religión y asignaron las cuestiones sobre la conducta de la vida al dominio de la razón humana. Sociológicamente, este proceso se interpreta como una "pérdida de importancia social de la religión". La religión y sus valores están perdiendo gradualmente su autoridad en todos los aspectos de la vida social y la gobernanza política. Esto es más evidente en la esfera moral. Cuando los valores de la vida humana dejan de estar respaldados por la autoridad de la religión y la fe en un Dios Creador dador de vida, empiezan a perder rápidamente su validez categórica y quedan sujetos a la evaluación utilitarista de lo que es más ventajoso. Su obligación se convierte en un imperativo hipotético y pierden su carácter absoluto. Por eso los países secularizados empiezan a autorizar el aborto y la eutanasia, porque la autoridad de la moral religiosa cristiana ha perdido su autoridad incuestionable. Como dijo conmovedoramente Nietzsche: "Nada es verdad, todo está permitido".

Según Ch. Taylor, existen tres niveles de secularización[[4]](#footnote-4) :

* Secularización política: un espacio público libre de Dios y de cualquier referencia a una realidad última, la separación del Estado y la Iglesia. La secularización política es lo mismo que el laicismo o incluso el laicismo.
* Secularización social: cuando la esfera pública -que debe distinguirse de la esfera política- hace tabla rasa de la religión, las creencias y prácticas religiosas comienzan a declinar. Las obras, instituciones, establecimientos, movimientos y organizaciones religiosas y cristianas renuncian a su identidad cristiana y a menudo cambian de nombre o denominación. Nos estamos secularizando.
* Secularización religiosa: para los propios creyentes, la fe en Dios se está convirtiendo en una de las muchas opciones posibles, que hay que justificar de nuevo cada día. Ya no es evidente. Como la duda está muy extendida, como nada es verdad y todo está permitido, la fe religiosa tiene que defenderse cada día y mostrar sus credenciales.

Los dos primeros se refieren a aspectos externos y pueden observarse empíricamente. La secularización religiosa, en cambio, afecta a lo más íntimo de las personas religiosas y relativiza su pertenencia e identidad cristianas.

Es este contexto cultural moderno, marcado por el deseo de emancipación total, el que ejerce una influencia muy fuerte en la mentalidad contemporánea. La cultura moderna está marcada por tres características que hacen que las personas se replieguen sobre sí mismas. Son el individualismo, el subjetivismo y el relativismo. Sólo se interesan por sí mismos y rechazan cualquier referencia a algo superior o más grande que ellos. La consecuencia es un relativismo que destruye todas las verdades y valores objetivos que son válidos y vinculantes para todos. Por el contrario, todas las opciones son iguales. Este relativismo, que es la consecuencia última del individualismo y del subjetivismo posmoderno, desestabiliza y debilita la fe y la pertenencia a la Iglesia de nuestros creyentes. Su adhesión al cristianismo se vuelve selectiva y parcial, provisional y precaria, vacilante e incierta. La identidad cristiana ya no está segura de sí misma, puesto que es individual y privada, oculta e íntima, y está constantemente amenazada por el entorno cultural científico, tecnológico, económico y político. La secularización penetra así en el seno de la comunidad creyente, incluso en la conciencia cristiana individual.

##### Laicismo y laicidad

La secularización no es sólo un fenómeno social espontáneo producido casi automática e inevitablemente por la industrialización moderna, la urbanización y el bienestar material. Forma parte de muchas ideologías políticas modernas, como el liberalismo y el socialismo marxista, que se oponen radicalmente a cualquier relevancia de la religión en la vida pública y privada. Así, la secularización se convierte en secularismo y el secularismo en laicismo. Estas ideologías dominan el paisaje cultural moderno y forman parte de lo que el marxista italiano Antonio Gramsci denominó "hegemonía cultural".

El laicismo es explícitamente antirreligioso[[5]](#footnote-5) . Pretende erradicar y extinguir las confesiones religiosas de la sociedad basándose en la premisa ideológica de que son antitéticas para la emancipación y el progreso humanos. Es intolerante con todas las religiones, pero especialmente con el cristianismo católico. En nuestras sociedades poscomunistas, la vieja ideología marxista atea sobrevive y persiste bajo la forma de este laicismo liberal, convirtiéndose en una ideología semioficial del Estado poscomunista.

El laicismo parte de la idea de que el Estado es neutral y pertenece a todos los ciudadanos independientemente de su religión. Este principio pretende garantizar la unidad del país, su indivisibilidad y la igualdad de todos los ciudadanos, y en ningún caso humillar a ninguna religión. Como tal, también es aceptable para la Iglesia, que sólo pide que el Estado le conceda plena libertad, individual y colectivamente, privada y públicamente, para ejercer su misión de evangelización.

El laicismo, por su parte, surge de una desviación del laicismo, utilizándolo no con fines pragmáticos sino ideológicos o políticos. La separación del Estado y la Iglesia se convierte en la separación de lo público y lo religioso. A menudo, el laicismo es también consecuencia de la obsesión anticlerical de ciertos políticos o partidos políticos.

La deriva intolerante del laicismo al laicismo es frecuente, y la neutralidad estricta por parte del Estado laico, sin favorecer el ateísmo, es rara. Como ideología semioficial de ciertos gobiernos y partidos políticos, el laicismo tiene una influencia muy fuerte en la cultura, la enseñanza en las escuelas y los medios de comunicación social (medios de comunicación). Esto nos lleva a la cuestión de la importancia de la cultura para la evangelización.

##### El impacto de la cultura

La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad. "La cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo" (EG 115) es como el Papa Francisco resume la convicción general.

 La cultura influye en todo nuestro entorno, en nuestra manera de interpretar las cosas, de percibirlas, de imaginar el futuro. Forma parte de nosotros: "Todos estamos de alguna manera bajo la influencia de la cultura globalizada de hoy, que... puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos" (EG 77), dice el Papa. La enfermedad a la que se refiere es la pérdida de interioridad y espiritualidad. "En la cultura dominante, el primer lugar lo ocupa lo que es externo, inmediato, visible, rápido, superficial y temporal. La realidad deja paso a la apariencia" (EG 62). Es más, la hegemonía cultural moderna extiende y difunde la indiferencia religiosa. Por eso existe una "globalización de la indiferencia religiosa" (EG 54).

En realidad, no existe un hombre privado con una religión privada. Ni siquiera las convicciones religiosas personales son inmunes a la cultura circundante. En el mundo actual, la separación de lo público y lo religioso conduce a una separación de la cultura y la fe. La privatización de la religión, su exclusión de la esfera pública y su confinamiento a la esfera privada no es trivial y no es una medida neutral sin consecuencias negativas para la vida de fe. Esto nos lleva a un imperativo del que hablaremos más adelante, a saber, "la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio". El Papa subraya que esta necesidad "es imperativa" (EG 69). La gracia no sólo presupone la naturaleza (*gratia supponit naturam*), sino también la cultura. "La gracia presupone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de la persona que lo recibe" (EG 115). [[6]](#footnote-6)

##### La evangelización frente a la secularización

Frente a la secularización y a todas las amenazas que ésta representa para la fe, todos los papas desde Pablo VI han animado a los fieles a un nuevo esfuerzo de evangelización.

La evangelización ya no se entiende como la proclamación primaria del Evangelio a personas de culturas no cristianas. La evangelización tiene que ver también con la propia Iglesia. En el mundo actual, los miembros de la Iglesia necesitan constantemente ser fortalecidos en su fe. Además, esta necesidad no es nueva. Siempre ha existido, desde que Cristo se la impuso explícitamente a San Pedro. "El Señor dijo: 'Simón, Simón, Satanás te ha llamado para zarandearte como al trigo. Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos" (Lc 22, 32) Tal vez nunca haya habido mayor necesidad que hoy, en nuestra cultura occidental postcristiana, de confirmar en la fe a nuestros hermanos y hermanas.

Ya hemos mencionado que los destinatarios de la evangelización pueden dividirse en tres categorías de personas: los creyentes fieles a su fe, los alejados o dudosos de su fe y los no cristianos de cualquier origen. Del mismo modo, el Sínodo de 2014 y posteriormente el Papa Francisco distinguen explícitamente tres ámbitos: creyentes, no creyentes y no creyentes.

Pero si ésta es la distribución de los destinatarios de la evangelización, es a todo hombre de esta tierra a quien se dirige la evangelización de la que la Iglesia es portadora, puesto que todo hombre pertenece necesariamente a una de las tres categorías mencionadas. La misión de evangelización es, pues, universal. Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Marcos confieren a la evangelización, que el Señor encarga a los Apóstoles, una universalidad sin fronteras: "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura"" (EN 49).

##### Con el apoyo de toda la Iglesia

El deber de evangelizar no puede recaer en una sola categoría de miembros de la Iglesia. La auténtica evangelización tampoco puede ser una iniciativa privada y solitaria. Evangelizar -afirma Pablo VI- no es un acto individual y aislado de nadie, sino un acto profundamente eclesial" (EN 60). Como tal, es ya en germen compartido por toda la comunidad eclesial, que lo acompaña y sostiene con su oración y solidaridad. En contra de un prejuicio tenaz según el cual los portadores de la evangelización son sólo los profesionales de la religión, es decir, los clérigos, sobre todo los obispos y los sacerdotes y, eventualmente, los diáconos, el Concilio Vaticano II, los sínodos dedicados a la evangelización y las exhortaciones de los Papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco subrayan que la portadora de la evangelización es toda la Iglesia en cada uno de sus miembros[[7]](#footnote-7) . Pablo VI lo resumió así: "El Concilio Vaticano II respondió claramente: 'Por mandato divino, la Iglesia tiene la tarea de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio a toda criatura'. Y en otro texto del mismo Concilio: "Toda la Iglesia es misionera; la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios" (EN 59). A los obispos de Asia, Juan Pablo II afirmó que si la Iglesia "quiere cumplir su destino providencial, la evangelización, como predicación gozosa, paciente y progresiva de la muerte y resurrección salvadoras de Jesucristo, debe ser una prioridad absoluta". Esto vale para todos", comenta el Papa Francisco sobre esta exhortación de Juan Pablo II (EG 110). Y añade: si un cristiano "ha experimentado verdaderamente el amor salvífico de Dios, no necesita mucho tiempo para prepararse a ir a anunciarlo; no puede esperar a haber recibido muchas lecciones o largas instrucciones. Ya no decimos que somos "discípulos" y "misioneros", sino siempre que somos "discípulos-misioneros" (EG 120).

Naturalmente, si este deber incumbe a toda la Iglesia, no incumbe de la misma manera a todos sus miembros. "Toda la Iglesia está llamada, pues, a evangelizar, y, sin embargo, dentro de ella tenemos diversas tareas evangelizadoras que cumplir. Esta diversidad de servicios dentro de la unidad de la misma misión es la riqueza y la belleza de la evangelización" (EN 59.66). Cada miembro de la Iglesia está llamado y encargado de ello, independientemente de su lugar y función en la Iglesia. Nadie está excluido o exento, pero cada uno debe cumplir esta tarea según su condición particular. Pablo VI se refiere más concretamente a los siguientes grupos: el Papa, los obispos y sacerdotes, los religiosos, los laicos, las familias y, por último, los jóvenes, llamados a ser evangelizadores de sus semejantes. "Pero también es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y en la oración, se conviertan cada vez más en apóstoles de la juventud" (EN 72). El Papa Francisco subraya además el papel que deben desempeñar en la evangelización los evangelizadores que no son "profesionales". "Cada cristiano y cada comunidad discernirán el camino que el Señor les pide, pero todos estamos invitados a acoger esta llamada: salir de la propia comodidad y tener el valor de llegar a todos aquellos que, en las periferias, necesitan la luz del Evangelio" (EG 20).

Necesitamos comprender toda la profundidad de esta insistencia en la totalidad de los miembros de la Iglesia. El Papa Francisco quiere cambiar la comprensión y la imagen que los miembros de la Iglesia tienen de sí mismos. Si la evangelización no es sólo una de las funciones de la Iglesia, sino su única función y misión esencial, que debe guiar y dar sentido último a todo lo que se hace en y por la Iglesia, entonces la Iglesia asume necesariamente una autopercepción muy específica. Lo dice directamente el Papa actual cuando retoma la idea expresada en 2007 por la V Conferencia General del episcopado latinoamericano: "Es necesario pasar 'de una pastoral de simple conservación a una pastoral verdaderamente misionera'" (EG 15). Queremos volver al dinamismo misionero y evangelizador de los primeros cristianos que, como bautizados, se consideraban mandatados y enviados a predicar la Buena Nueva a toda criatura.

La exhortación del Papa Francisco pretende promover un auténtico cambio de paradigma en la Iglesia. De una Iglesia estacionaria que se defiende de sus agresores laicistas y secularistas, quiere promover la transición hacia una Iglesia que responda proactivamente a la cultura atea y anticlerical, anticipándose a las expectativas y tomando la iniciativa en la acción, con un esfuerzo reforzado de evangelización. Y puesto que la evangelización implica ante todo la evangelización de la propia Iglesia, quizá podamos entender todas las reformas y el proceso sinodal que el actual Papa quiere impulsar como el primer paso hacia un nuevo impulso evangelizador, más dinámico y valiente, por parte de esta misma Iglesia.

##### El pleno significado de la evangelización

La evangelización comienza con el anuncio del Evangelio sobre la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios encarnado. Este anuncio no se hace de una vez para siempre, porque la fe cristiana no es un conocimiento adquirido de una vez para siempre, sino una adhesión existencial al hecho salvífico realizado por Jesucristo. Esto siempre es puesto en duda por la comprensión humana del "hombre viejo". "Los judíos piden un signo milagroso y los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos un Mesías crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los no judíos, pero poder de Dios y sabiduría de Dios para los llamados, sean judíos o no judíos. Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres" (1 Co 1,22-24). Si esto es así, es normal que este escándalo y esta locura sigan siendo contestados en este mundo viejo, marcado por el pecado. Por eso, los creyentes necesitan ser constantemente fortalecidos y confirmados en su fe. Pero la evangelización no se detiene ahí. En su plenitud, comprende los tres momentos siguientes:

1. El ministerio fundamental de la Palabra de Dios que, por medio de la Iglesia y en nombre del mismo Cristo, se dirige al mundo de la increencia y de la creencia defectuosa. Culmina con la revelación y proclamación del Evangelio de Jesucristo, muerto y resucitado. Incluye el kerigma inicial y la catequesis posterior.

2. Es llevada a cabo por toda la Iglesia, a la que el Señor mismo se la confía. La Iglesia continúa la obra evangelizadora de los apóstoles según sus enseñanzas. La evangelización no es, pues, un proyecto o una iniciativa humana. El primer evangelizador es Jesucristo (cf. EN 7) y el Espíritu Santo es el principal agente de evangelización. Pablo VI lo subrayó. "Se puede decir que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: es él quien impulsa a todos a anunciar el Evangelio y es él quien, en el fondo de las conciencias de los hombres, les hace acoger y comprender la Palabra de salvación. Pero también puede decirse que él es el fin de la evangelización: sólo él realiza la nueva creación, la nueva humanidad a la que debe conducir la evangelización, con la unidad en la variedad que la evangelización quiere realizar en la comunidad cristiana. A través de él, el Evangelio penetra en el corazón del mundo, pues es él quien discierne los signos de los tiempos -signos de Dios- que la evangelización descubre y saca a la luz en la historia" (EN 75).

3. La Iglesia no es sólo el instrumento de la evangelización. Es también su fruto y su fin. Toda evangelización -ya se trate del primer anuncio a los no cristianos o de la profundización de la fe de los no creyentes- tiene por objeto fundar la Iglesia o fundarla de un modo nuevo. La conversión a la que conduce la evangelización no se detiene en la conversión individual y privada, como sostenía cierta teología protestante. La Iglesia tampoco es una asociación voluntaria de cristianos conversos, construida desde abajo por sus miembros fundadores. Es convocada por Dios y, por tanto, desde arriba. No es sólo una realidad sociológica como cualquier otra asociación de la sociedad civil, formada por individuos con los mismos intereses, convicciones o valores que perseguir o defender. Por eso la Iglesia es el objeto de nuestra fe, lo que no ocurre, por ejemplo, con una asociación religiosa formada por fieles con fines benéficos o educativos. La Iglesia forma parte, por tanto, del contenido de la fe que se anuncia mediante la evangelización, y ésta termina cuando, mediante la conversión y la celebración de los sacramentos, especialmente el bautismo y la Eucaristía, los destinatarios de la evangelización se incorporan a Cristo y pasan a ser miembros del Pueblo de Dios, de la Iglesia. A partir de ese momento comienza su vida plena de fe, esperanza y caridad, mientras caminan hacia la plenitud de la vida en el Espíritu. Por tanto, la evangelización no consiste sólo en la conversión individual, y menos aún en el cambio de las convicciones intelectuales. Apunta a la "metanoia" completa, que culmina con la celebración sacramental de la santificación y la incorporación al Pueblo de Dios, para vivir personal y colectivamente según la ley de la caridad de Cristo. Evangelizar es llevar a alguien no sólo a la fe en Cristo individualmente, sino al bautismo y a la incorporación a la Iglesia.

Aunque la tarea de la evangelización nunca podrá completarse en este mundo -simplemente a causa de la continua sucesión de generaciones-, la situación espiritual de nuestro tiempo, marcada por el debilitamiento de la fe cristiana, acentúa aún más su imperiosa necesidad. Por eso, desde el Concilio, todos los Papas han animado al Pueblo de Dios a renovar su celo misionero y su dinamismo evangelizador. Con este fin, san Juan Pablo II introdujo la noción de nueva evangelización, que Benedicto XVI ha hecho suya y a la que también se refiere Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Dice: "La nueva evangelización debe implicar a todo bautizado como protagonista de un modo nuevo. Esta convicción se convierte en una llamada a todo cristiano, para que nadie renuncie a su compromiso de evangelización...". (EG 120).

##### La nueva evangelización

La noción de "nueva evangelización" fue utilizada por primera vez por Juan Pablo II en 1979, un año después de su elección, durante su primer viaje a Polonia. Esta noción apareció más elaborada 4 años más tarde, en una reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Puerto Príncipe, el 9 de marzo de 1983, con ocasión del quinto centenario de la obra misionera en América Latina. En aquella ocasión, el concepto era más preciso. "La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá todo su sentido en la medida en que sea para vosotros, como obispos, con vuestros sacerdotes y vuestros fieles, un compromiso; un compromiso, no de reevangelización, sino de nueva evangelización. *Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*"[[8]](#footnote-8) . Por tanto, debemos introducir algo nuevo e inédito si no queremos continuar con la vieja evangelización. La novedad no puede referirse al contenido de la evangelización, sino a su forma, expresión y métodos. Pero en primer lugar Juan Pablo II pone un nuevo ardor, un nuevo celo apostólico, que sugiere que los agentes de la vieja evangelización se han cansado o agotado. Desde entonces, Juan Pablo II ha utilizado muchas veces esta expresión, especialmente en Europa, en respuesta a la progresiva secularización de la sociedad europea. A causa de esta secularización, un número creciente de nuestros conciudadanos, a pesar de vivir bajo el mismo techo cultural, nunca han entrado en contacto personal con la fe católica que les interpela. La renovación de los métodos, de la que habla el Papa, significa sobre todo la importancia que se da al testimonio personal de la fe y a la experiencia del amor de Dios, más que a los discursos y las teorías. Esto nos recuerda la observación de Pablo VI: "Para la Iglesia, el testimonio de una vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir, pero también entregada al prójimo con celo sin límites, es el primer medio de evangelización. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros /.../ o si escucha a los maestros, es porque son testigos" (EN 41).

A lo largo de su pontificado, Juan Pablo II volvió a utilizar el término "nueva evangelización". En la exhortación apostólica postsinodal *Christi fideles laici*, del 30 de diciembre de 1988, afirma que los laicos deben desempeñar un papel central en la nueva evangelización. Al igual que el Concilio y Pablo VI después de él (cf. EN 70), cree que los laicos están llamados sobre todo a una presencia más visible en el ámbito de su actividad profesional, donde fundan sus propias asociaciones para defender y promover los valores cristianos. Pero en realidad, según él, ninguna categoría de cristianos católicos está exenta o relevada de la tarea de la nueva evangelización. En 1990, dijo: "Dios abre a la Iglesia los horizontes de una humanidad más dispuesta a recibir la semilla del Evangelio. Creo que ha llegado el momento de comprometer todas las fuerzas de la Iglesia en la nueva evangelización y en la misión ad gentes. Nadie que crea en Cristo, ninguna institución de la Iglesia, puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos" (RM 3).

Entre los medios que deben distinguir la nueva evangelización de la antigua, es el testimonio el que ocupa el primer lugar. Garantiza que la evangelización sea auténtica y, por tanto, convincente. Este testimonio no puede ser otro que el de la santidad de la vida cristiana, cuyo centro es una experiencia del amor de Dios.

Para alimentar esta experiencia, necesitamos estar familiarizados con la Palabra de Dios. Por eso tenemos que acudir a las fuentes de nuestra fe y del mensaje que queremos transmitir, a saber, la Sagrada Escritura. Con ello, queremos volver a la evangelización practicada por los apóstoles y los primeros cristianos, cuyo mensaje se conserva en la Biblia. Este contacto renovado con las fuentes bíblicas se logra no tanto a través del estudio académico como de la lectura acompañada de oración, conocida como *Lectio divina*. En este sentido, Benedicto XVI considera las Escrituras como "el alma de la pastoral". "Evitemos cultivar un concepto de investigación científica, que quisiéramos neutral frente a la Escritura. Por eso /.../ es necesario que los estudiantes tengan una profunda vida espiritual, para que puedan comprender que la Escritura sólo puede ser comprendida si es vivida" (VD 47). Además de la lectura orante de la Biblia, deben dedicarse a la adoración y a la celebración de las alabanzas de Dios. De esta intensa vida espiritual cabe esperar no sólo una fidelidad aún más firme y creativa en el impulso misionero de los agentes de la evangelización, sino sobre todo un aumento de la alegría, el entusiasmo y la esperanza, virtudes absolutamente indispensables para el evangelizador en nuestro mundo secularizado y a menudo hostil al cristianismo católico.

De ello se deduce que la nueva evangelización consiste también en el anuncio personal de persona a persona. Los creyentes, rebosantes de la alegría de ser cristianos, no pueden guardarse esta alegría para sí mismos. Quieren comunicarla a quienes les rodean. Y la nueva evangelización exige que formemos evangelizadores, que los que ya son cristianos o se convierten a la fe se conviertan a su vez en evangelizadores, sobre todo por su testimonio de vida cristiana y por el anuncio explícito de su fe en sus contactos personales.

La nueva evangelización se dirige a todos los ámbitos de la vida humana. Pero quisiera llamar vuestra atención sobre dos énfasis de los pontífices postconciliares: el énfasis en la evangelización de la cultura y el énfasis en la evangelización de los pobres.

##### Cultura evangelizadora

Mientras que el materialismo marxista reducía la cultura y toda la vida espiritual, intelectual y moral a un mero reflejo y eco secundario de la actividad económica y de las relaciones de clase social, la izquierda moderna, bajo la influencia del llamado marxismo "cultural", otorga a la cultura una función primordial y aspira a la "hegemonía cultural". La lucha de clases sociales fue sustituida por la lucha ideológica, una verdadera "Kulturkampf" de triste memoria. Dada la importancia de la cultura, no es de extrañar que los pontífices postconciliares insistan en la urgente necesidad de evangelizar la propia cultura. Me limitaré a las palabras del Papa Francisco, de quien no se puede sospechar que sea un intelectual abstracto y académico. Escribe: "La necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio es imperiosa. En los países de tradición católica, se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza ya existente, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados, se tratará de impulsar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque presupongan proyectos a muy largo plazo" (EG 69). Y continúa: "Proclamar la cultura implica también proclamar las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre fe, razón y ciencia que pretende elaborar un nuevo discurso sobre la credibilidad, una apologética original que contribuya a crear las condiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando se aceptan ciertas categorías de la razón y de la ciencia en la proclamación del mensaje, estas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es lo que, una vez adoptado, no sólo se redime, sino que se convierte en instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo" (EG 132). Sobre el tema de la cultura y su papel en la evangelización, el Papa Francisco hace una valoración muy positiva de la cultura y la piedad popular. "En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, hay una fuerza activamente evangelizadora que no podemos subestimar: hacerlo equivaldría a ignorar la obra del Espíritu Santo" (EG 126, cf. 68, 90, 122-126). Subrayo esto para refutar un cierto antiintelectualismo que no nos es del todo ajeno.

##### Evangelización y pobres

Dado que la opción por los pobres es una opción por toda la Iglesia, su evangelización debe ser objeto de una atención especial, y como vicencianos somos particularmente sensibles a ello. Los pobres no sólo son objeto privilegiado de nuestro esfuerzo evangelizador, sino que ellos mismos son a su vez evangelizadores y evangelizan a los evangelizadores. Además, hay que subrayar que, desde el punto de vista de la nueva evangelización, la pastoral no consiste sólo en evangelizar, sino en formar evangelizadores: evangelizamos para que los evangelizados se conviertan a su vez en evangelizadores. Ahora bien, en cierto sentido, los pobres ya son evangelizadores, como ya ha visto nuestro Fundador. Es en el mismo sentido vicenciano que escribe el Papa Francisco: "Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica /.../ Por eso, deseo una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei,* a través de sus propios sufrimientos conocen a Cristo sufriente. Todos debemos dejarnos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a situarlas en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestar nuestra voz a sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a comprenderlos y a acoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos" (EG 198).

La evangelización no puede ser auténtica, sincera y real si no va acompañada de una caridad concreta, generosa y eficaz hacia los pobres. Los cristianos sólo son verdaderamente evangelizados si dan testimonio de un fuerte compromiso por la justicia social, por la promoción y el desarrollo integral de cada persona y por la inclusión social de los pobres. "Si la Iglesia en su conjunto asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepción. Pero, ¿a quién debe dar prioridad? Cuando alguien lee el Evangelio, encuentra una orientación muy clara: no tanto a los amigos y vecinos ricos, sino sobre todo a los pobres y enfermos, a los que a menudo son despreciados y olvidados, "a los que no tienen con qué pagarte" (Lc 14,14). No puede haber duda ni explicación que debilite este claro mensaje. Hoy y siempre, "los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio", y la evangelización, dirigida gratuitamente a ellos, es el signo del Reino que Jesús vino a traer. Debemos afirmar claramente que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. No los dejemos nunca solos" (EG 48). El Papa Francisco subraya su particular apertura a la evangelización. "La inmensa mayoría de los pobres tienen una particular apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe" (EG 200). (Como vicencianos, somos ciertamente muy sensibles a estas palabras del Papa actual, ya que coinciden perfectamente con las intenciones de San Vicente cuando tuvo la idea de fundar la Congregación de la Misión.

##### Resistirse al derrotismo

El enemigo más peligroso del nuevo impulso evangelizador que quieren promover los últimos pontífices es la falta de esperanza y de coraje, el derrotismo, el miedo a salir de la propia zona de confort, la rutina y la engañosa seguridad. Por desgracia, no podemos decir que un cierto letargo no haya invadido nuestros círculos. Ante la agresividad del laicismo imperante, la disminución de la práctica religiosa y el descenso del número de vocaciones espirituales en nuestros países europeos, a menudo reaccionamos de un modo que no deberíamos si no queremos empeorar la situación.

Esta falta de valor y una cierta pusilanimidad se deben, en realidad, al fracaso de la fe y de la esperanza. Olvidamos que la batalla que estamos llamados a librar no es la nuestra, sino la de Dios. "Así os dice Yahvé: No temáis, no os amedrente esta gran muchedumbre; esta batalla no es vuestra, sino de Dios" (2 Cr 20,15), animó Yahvé en una ocasión a los judaítas y al propio rey Josafat porque tenían miedo de sus muchos enemigos. Si hemos repetido a lo largo de esta conferencia que evangelizar significa ante todo evangelizarnos a nosotros mismos, debemos ser muy conscientes de los peligros que nos amenazan en nuestra Europa secularizada, peligros que no son externos sino internos. En su exhortación *Evangelii gaudium,* el Papa Francisco menciona seis obstáculos subjetivos que dificultan y paralizan el impulso evangelizador de los agentes de pastoral[[9]](#footnote-9) .

1. En primer lugar, se trata de "una preocupación exagerada por los espacios personales de autonomía y relajación, que les lleva a considerar su trabajo como un mero apéndice de la vida". Esta actitud está vinculada al individualismo, a una crisis de identidad y a una disminución del fervor. Muchos agentes de pastoral desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad y sus convicciones cristianas. No están contentos con lo que son y lo que hacen, no se sienten identificados con la misión de evangelización, lo que debilita su compromiso. Acaban ahogando la alegría de la misión por una especie de obsesión por ser como los demás y tener lo que los demás tienen. "No nos dejemos robar el entusiasmo misionero", pide el Papa (EG 80; cf. 78-79).
2. El segundo peligro al que se enfrenta el evangelizador de hoy es lo que el Papa llama "acedia egoísta". Por una parte, las personas buscan preservar sus espacios privados de libertad y de placer personal; por otra, lo justifican por sus fracasos y su impaciencia por disfrutar rápidamente de los resultados de sus esfuerzos pastorales. "Decepcionados por la realidad, por la Iglesia o por sí mismos, experimentan la tentación constante de aferrarse a una tristeza dulce, sin esperanza, que invade sus corazones como "el más precioso de los elixires del diablo" (Bernanos). Contra esta tentación, el Papa pide: "No nos dejemos robar la alegría de evangelizar" (EG 83).
3. Lo que se considera un éxito a los ojos del mundo no es un éxito, del mismo modo que lo que se considera un fracaso no es necesariamente un fracaso. Es más, ningún esfuerzo realizado para instaurar el reino de Dios puede considerarse un fracaso. "Aunque sea con la dolorosa constatación de nuestras propias limitaciones, debemos seguir adelante sin creernos vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a San Pablo: "Te basta mi gracia, porque en la debilidad está la fuerza" (2 Co 12,9)". (EG 85). De ahí el tercer llamamiento: "No nos dejemos robar la esperanza" (EG 86).
4. En una situación difícil, a menudo sentimos la tentación de replegarnos en nuestra soledad porque hemos perdido la confianza en los demás. En realidad, esto es más bien un signo de orgullo herido, porque nos vemos superiores a los demás. Sin embargo, los necesitamos si queremos llevar a cabo nuestras tareas, a menudo difíciles, arduas e ingratas, junto con Dios y los demás. Por eso el Papa pide: "No nos dejemos robar la comunidad" (EG 92).
5. La fe auténtica es una fe radical. Esta radicalidad se refleja también en la elección de los medios para nuestra actividad evangelizadora. No nos apoyamos en medios mundanos, como el poder político o la fuerza social y económica, sino en el poder moral y espiritual de la propia Buena Nueva. Es contra un triunfalismo mundano, "un elitismo narcisista y autoritario" que "puede tomar también la forma de diversos modos de mostrarse comprometidos en una intensa vida social, llena de viajes, encuentros, cenas y recepciones", que el Papa pide: "¡Que Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales y pastorales! /.../ No nos dejemos robar el Evangelio" (EG 97).
6. Un tiempo difícil y fatigoso como el nuestro exige mucha confianza y paciencia, y pone a prueba nuestra unidad y solidaridad entre los agentes de la evangelización. "En consecuencia, me duele mucho ver cómo, en algunas comunidades cristianas, e incluso entre personas consagradas, hay espacio para diversas formas de odio, división, calumnia, difamación, venganza, celos, deseo de imponer las propias ideas a cualquier precio, incluso persecuciones que se asemejan a una implacable caza de brujas" (EG 110), dice el Papa, y pide: "¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! " (EG 101).
7. Y el Papa concluye: "Los desafíos están ahí para afrontarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. No nos dejemos robar la fuerza misionera" (EG 109).

##### Conclusión

Todos conocemos la hermosa oración de la serenidad del teólogo estadounidense Reinhold Niebuhr (1892-1971): "Dios mío, dame el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar, la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar y la sabiduría para distinguir entre ambas". Se trata de una modificación cristiana de la sabiduría estoica. No significa que no debamos actuar, sino que también debemos prestar atención a nuestras condiciones psicológicas y, sobre todo, espirituales para actuar bien en una situación difícil. Comenzar el proceso de evangelización en casa. Para nosotros, actuar bien significa actuar en el Espíritu del Evangelio. Este es el espíritu de fe, esperanza y caridad. Fe y fe sincera y personal en Cristo muerto y resucitado a quien estamos encargados de anunciar, esperanza y esperanza activa, creativa y valiente que nos anima a la iniciativa, celo, serenidad, entusiasmo y fervor misionero, y sobre todo caridad que nos da la fuerza para ofrecernos totalmente a la causa de la evangelización siguiendo el ejemplo de San Vicente.

1. Abreviaturas:

EE = *Ecclesia in Europa* de Juan Pablo II

EG = *Evangelii gaudium* de Francisco

EN = *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI

LG = *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II

RM = *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II

VD = *Verbum Domini* de Benedicto XVI [↑](#footnote-ref-1)
2. "Una es la atracción del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo se considera que una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos pueden consolar e iluminar, pero donde el sujeto permanece en última instancia encerrado en la inmanencia de su propia razón o sentimientos" (EG 94). [↑](#footnote-ref-2)
3. "La humanidad se encuentra en un punto de inflexión histórico, que podemos constatar en los avances que se están produciendo en diversos campos" (EG 52). [↑](#footnote-ref-3)
4. Cf. Ch. Taylor, *La era secular*, Seuil, París 2011, 12-15. [↑](#footnote-ref-4)
5. "En sus relaciones con los poderes públicos, la Iglesia no pide el retorno a formas de Estado confesional. Pero, al mismo tiempo, deplora cualquier tipo de laicismo ideológico o de separación hostil entre las instituciones civiles y las confesiones religiosas" (EE 117). [↑](#footnote-ref-5)
6. "No es bueno ignorar la importancia decisiva de una cultura marcada por la fe, porque esta cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una simple suma de creyentes enfrentados a los ataques del secularismo actual" (EG 68). [↑](#footnote-ref-6)
7. "La actividad misionera "representa, también hoy, el mayor desafío para la Iglesia "15 y "la causa misionera debe ocupar el primer lugar" (RM 86). ¿Qué pasaría si realmente nos tomáramos en serio estas palabras? Simplemente reconoceríamos que la acción misionera es *el paradigma de toda tarea de la Iglesia*" (EG 15). [↑](#footnote-ref-7)
8. Cath. Cath. 1850 (80, 1983), p. 438. [↑](#footnote-ref-8)
9. "... deseo llamar la atención sobre ciertas tentaciones que hoy afectan en particular a los agentes pastorales" (EG 77). [↑](#footnote-ref-9)